

ISSN 2346 - 9307



kopein[®]

La justicia en manos de la ciencia

XX

Revista de Criminalística y Ciencias Forenses
Año VII · N° 20
2019



“Skopein”, “La Justicia en Manos de la Ciencia” y logotipo inscriptos en registro de marcas, acta N° 3.323.690 (INPI)

Cod. registro SafeCreative: Pendiente

N° de Edición

Año VII, N° 20, 2019

Edición Gratuita

ISSN
2346-9307

Copyright© Revista Skopein® - e-ISSN 2346-9307
Año VII, Número 20, 2019.

AVISO LEGAL

Skopein® es una revista de difusión gratuita en su formato digital, sin fines de lucro, destinada al público hispanoparlante de todas partes del mundo, ofreciéndoles a estudiantes, graduados y profesionales, un espacio para publicar sus artículos científicos y divulgativos, con su respectivo registro digital de propiedad intelectual, detallado en el siguiente apartado. Por lo tanto, la revista no se hace responsable de las opiniones y comentarios que los lectores expresen en nuestros distintos medios, ni de las opiniones y comentarios de los colaboradores que publican dentro de la misma, y en ningún caso representando nuestra opinión, ya que la misma sólo se verá reflejada dentro de las notas de la Editorial.

El equipo revisa el contenido de los artículos publicados para minimizar el plagio. No obstante, los recursos que manejamos son limitados, por lo que pueden existir fallas en el proceso de búsqueda. Si reconoce citas no señaladas de la manera debida comuníquese con nosotros desde la sección de contacto, o envíenos un e-mail a info@skopein.org

Registro de propiedad Intelectual

Tanto el proyecto, como el sitio donde se hospeda, logo e imágenes y todos los artículos, notas y columnas de opinión que publica cada número de la revista, están protegidos por el Registro de Propiedad Intelectual de SafeCreative y CreativeCommons bajo las licencias Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported a nivel Internacional, y la licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 en Argentina.

Todos los artículos poseen sus propios códigos de registro con dichas licencias, por lo tanto, el usuario común tiene permiso de copiar y distribuir el contenido de los mismos siempre y cuando realice el debido reconocimiento explícito de la autoría y no realice modificaciones en obras derivadas, ni lo utilice para hacer uso comercial.



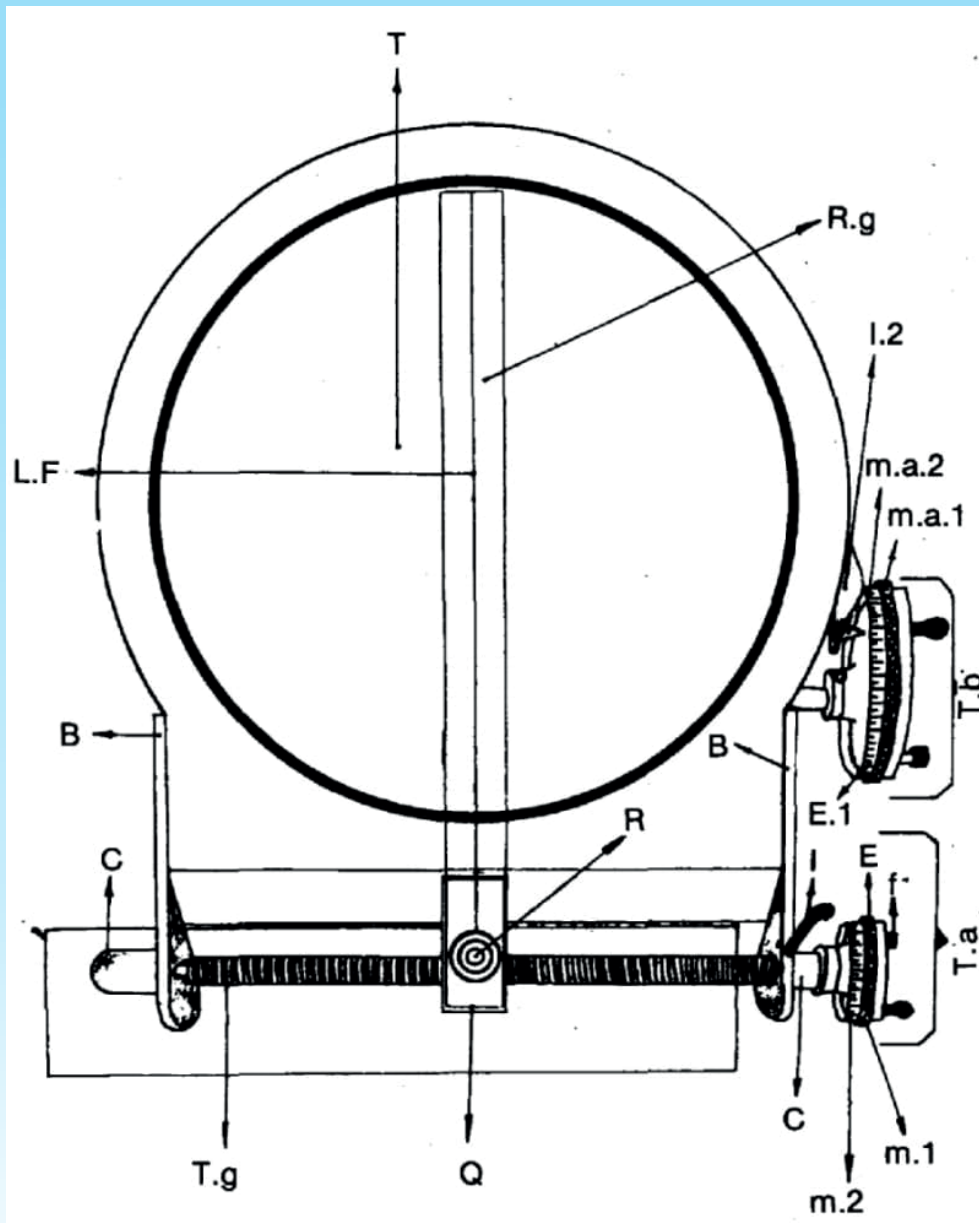


Para publicar en Skopein, realizar
consultas y sugerencias:

info@skopein.org



Scopómetro



Herramienta utilizada por la división de Scopometría de PFA a mediados del siglo XX para el estudio de escritos mecanográficos. (Alegretti, J. C. "Escrituras Manuales y Mecánicas" Ed. La Rocca. 2007).

DIRECTORES

Diego A. Alvarez
Carlos M. Diribarne

AUTORES EN ESTE NÚMERO

Leticia Povilauskas
Atilio Nasti
Milena V. Cometto Tamagone
Pedro Feito Hernández
Agostina Miquelarena
J. R. Fernández Almeida
G. Enríquez Burbano
Caleb S. Medina
Luis Carlos Gómez

DISEÑO DEL SITIO

Diego A. Alvarez

DISEÑO Y EDICIÓN DE REVISTA

Carlos M. Diribarne

DISEÑO DE LOGO

Diego A. Alvarez

POSICIONAMIENTO Y DIFUSIÓN

Diego A. Alvarez

Nota Editorial

Nos es grato hacerles llegar nuevamente un número de Revista Skopein, con publicaciones de diversos países, difundiendo los conocimientos generados por autores de habla hispana, sobre Criminalística y Ciencias Forenses.

Como es evidente, la regularidad habitual con la que hemos publicado se ha visto afectada, y por esto, consideramos importante manifestar que Skopein es una publicación que se ha mantenido gratuita durante 7 años, y que por este motivo, un nuevo lanzamiento está directamente relacionado con el tiempo y recursos de las personas que la realizamos.

En base a la situación descrita, queremos informarles que no podremos asegurar a ciencia exacta cuándo se publicará el próximo número. Sin embargo, nos hemos comprometido a publicar como mínimo un número por año, que contengan todos los artículos postulados y aprobados durante ese período.

El contenido del presente número refleja esta decisión: podrán visualizar que la misma contiene todos los artículos remitidos durante el tiempo transcurrido desde la última publicación, y aprobados por nuestro equipo, y por esto la extensión de la revista es mayor en esta ocasión.

Queremos agradecer a los autores de este número, por haber tenido paciencia con respecto a novedades de los artículos remitidos, y valorar la comprensión y predisposición de los mismos respecto de la situación comentada.

También agradecer a nuestros lectores, quienes respondieron positivamente ante la noticia de la publicación del presente número, y que nos inspiran a continuar realizando Revista Skopein. ¡Muchas gracias!



Contenido 2019

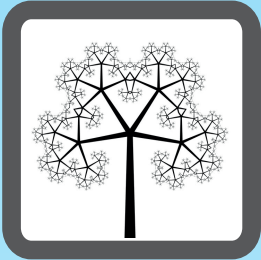


Análisis Palinológico

como Evidencia Forense en el Río Paraná,
Provincia de Santa Fé, Argentina

Por: Leticia Povilauskas.

Pág.
6



Análisis de Textura de Imágenes Digitales Mediante Algoritmos y Geometría Fractal

Aportes a la criminalística en la identificación de micro
huellas de elementos filosos sobre la superficie de huesos

Por: Atilio Nasti.

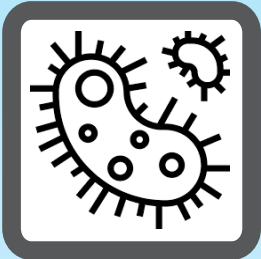
Pág.
14



Dreyfus y los Expertos en Escrituras

Por: Pedro Feito Hernández.

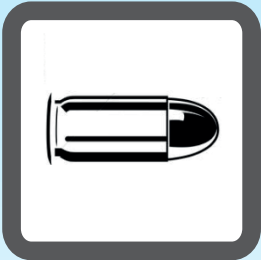
Pág.
26



Estudio de la Microbiota Normal de la Piel como Método de Individualización Forense

Por: Milena V. Cometto Tamagone.

Pág.
38



Las Implicancias de los Elastómeros en la Balística Forense

Por: Agustina Miquelarena.

Pág.
46



La Obligatoriedad del Peritaje Antropológico

en Todos los Casos Penales que Involucren
Nacionalidades Indígenas en el Ecuador

Por: J. R. Fernández Almeida & G. Enríquez Burbano.

Pág.
58



Detección de la Mentira y Credibilidad del Testimonio:

una Revisión Histórica hasta la Actualidad de Técnicas,
Instrumentos Y Protocolos más Utilizados

Por: Caleb S. Medina & Luis Carlos Gómez

Pág.
70



Dreyfus y los Expertos en Escrituras

Pedro Feito Hernández*
feito@gabineteperitajes.com



Nos hablaba Umberto Eco de la importancia de tener un enemigo, instando que, si no existe, hay que construirlo. El tipo de enemigo dice mucho de uno mismo, en su favor y en su contra, nos va a servir para definir nuestra identidad, la escala de valores y el propio valor. También, añadía, algunos sectores construyen enemigos inexistentes, haciéndonos ver su peligro por la diversidad, por ser distintos.

Lo ocurrido a este joven capitán francés de origen judío nos hace no desear enemigos tan fuertes, apoyados por una parte importante de la prensa. Una prensa que ya era poderosa, con mucha influencia en la opinión pública. Tu propio Estado, el ejército donde sirves y unos cuantos millones de conciudadanos en tu contra pueden ser demasiados enemigos.

El llamado caso Dreyfus es tan conocido por cumplir con todos los ingredientes como para hacerlo interesante: espionaje, política, religión, abuso de poder, patriotismo mal entendido... En el suceso, nadie de entre los políticos, los intelectuales y cualquier sector de la población francesa se abstuvo de tomar partido.

Para el peritaje de escrituras, el caso significó la ruptura con la vieja escuela y el nacimiento de una nueva, apoyada en una metodología más científica y no solo basada en la morfología, sino en los llamados aspectos dinámicos e invisibles, es decir, en los rasgos poco visibles.

Poco a poco, y esto fue un principio, se irían desterrando del vocabulario del perito

expresiones como “según mi intuición” o “por mi inspiración artística”, y las opiniones fueron cimentándose en argumentos más sólidos. Como veremos más adelante, en Francia existían peritos con un buen nivel, pero las autoridades pertinentes no contaron con ellos, o, mejor dicho, no con todos.

En 1870, el gobierno de Francia tomó la forma de la Tercera República. Exenta de mayorías, las coaliciones y los pactos entre partidos estuvieron a la orden del día. En ese mismo año ocurrió la pérdida de Lorena y Alsacia, debido a la guerra franco-prusiana, pasando esta última a pertenecer al Reich alemán. La mayoría de los alsacianos se sentían franceses, pero quedaron bajo dominio de los de Bismarck. En la última década del siglo XIX, la humillación sufrida por parte de los prusianos, quienes les ganaron la guerra y se anexionaron esos ricos territorios, seguía presente en buena parte de los franceses.

Pocos años después, en 1892, Francia consolidó una alianza con Rusia. En política ocurren coaliciones extrañas: un gobierno republicano aliado con uno autocrático.

Esta alianza supuso un mayor aislamiento para Francia. Toda su política exterior se basó en contrarrestar a su principal enemigo: Alemania. La aristocracia fue perdiendo un poder que era poco a poco trasvasado a las clases medias. La izquierda se hizo con un hueco en el Parlamento. Las relaciones entre la Iglesia y el Estado se fueron haciendo complicadas, disolviéndose algunas asociaciones religiosas. Las aspiraciones

*Técnico en Documentoscopia: Diplomado UNED Perito Experto en Artes Gráficas y Serigrafía; Diplomado UNED Perito Experto en Documentoscopia; Diplomado UNED Perito Experto en Grafística; Diplomado Perito Experto en Grafística y Documentoscopia por EICYC; Diplomado en Gestión de Calidad por la Universidad Politécnica de Madrid; Certificación de Profesionalidad nivel 3 en Diseño de Productos Gráficos y el nivel 2 en Serigrafía y Tampografía. Profesor de materias relacionadas con las distintas técnicas de impresión. Pertenece a la Asociación Española de Peritos Judiciales, Criminalistas y Forenses (ASPECRIM). 35 años de trayectoria profesional, Posee su propio Gabinete de informes periciales para juzgados y de parte.

monárquicas se tornaron en un imposible y la derecha nacionalista perseveró con su intención de revancha contra Alemania.

Por su parte, la mayoría de los mandos militares provenían de la aristocracia o de la alta burguesía y conformaban el último reducto de las viejas ideas. Todo ello contribuyó al aumento del antisemitismo, plasmado en la fundación de la Liga Antisemítica (1889), que contaba con el apoyo de un periódico, La Libre Parole (1882), que atacaba a los judíos y fomentaba corrientes de opinión contra ellos. Este tuvo una tirada importante, superando los cien mil ejemplares diarios.

Su fundador era el periodista y mediocre escritor Edouard Drumont. Ya había escrito algún libro del mismo corte antisemita y llegó a ser Vdiputado en años posteriores. Su principal argumento no tenía mucha originalidad: el judío como el causante de todos los males de Francia. La misma canción que se ha escuchado a lo largo de la historia. La idea no solo exacerba al nacionalismo, sino que iba prendiendo en un importante sector de la clase obrera.

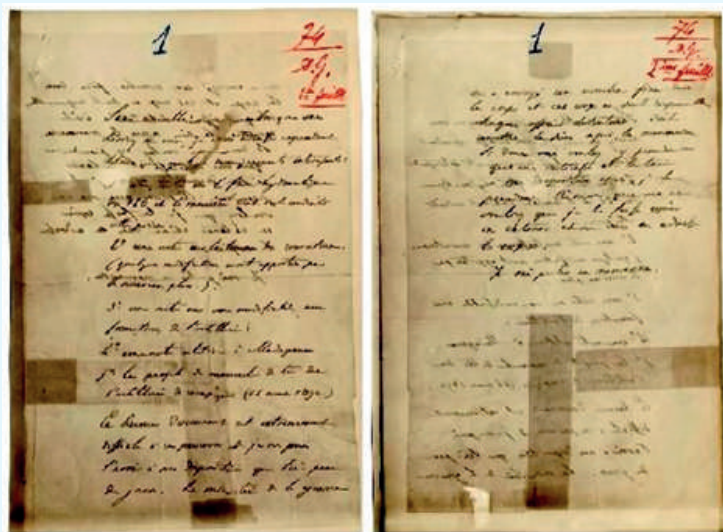
En este contexto, en 1894, el capitán Alfred Dreyfus fue detenido, acusado de entregar documentos secretos a los alemanes. El servicio de contraespionaje francés S. R. (llamado de puertas para afuera la Sección de Estadística) tenía infiltrada en la embajada alemana a una limpiadora. El objetivo: el agregado militar de dicha embajada, Schwartzkoppen, de cuya papelerera se recuperó el documento para acusar a Dreyfus, escrito por un militar francés.

Este documento, troceado en seis partes, se conoció como el bordereau. Escrito a mano, por las dos caras, sobre un papel muy fino, dejaba transparentar lo anotado al dorso.

Venía a decir en su anverso, en dieciocho líneas:

No tenía aviso de verle, pero, no obstante, le envió información recogida en 5 puntos:

1. Características del freno hidráulico de una pieza de artillería, la 120.
2. Modificaciones sobre las tropas de cobertura.
3. Modificaciones en artillería.
4. Información sobre Madagascar (no olvidemos que Francia quería expansionarse, entre otros lugares, por el Océano Índico hacia esta isla).
5. Manual de tiro de esta misma arma del



El bordereau, una vez unidos sus seis trozos, anverso y reverso. Perteneciente al Museo de Historia Judía de Francia (Mahj)

ejército.

Le informo, también, de la dificultad de conseguir dicho manual.

En el reverso, de doce líneas, le insistió: “de estar interesado, puedo enviar una copia de este”, y se despide diciendo: “voy a salir de maniobras”.

El bordereau llegó a manos del jefe de la Sección de Estadística, el coronel Sandher, quien, ante la gravedad de los hechos, informó al ministro de la Guerra, el general Mercier. Así comenzó la búsqueda del militar traidor que pasaba información al principal enemigo, Alemania.

Por el contenido del bordereau, las pesquisas fueron dirigidas a encontrar un oficial de artillería perteneciente al Estado Mayor. Encajaría un oficial en prácticas, con destino en diversas secciones y con acceso a esa información. Primeros errores, como señalaría Zola con posterioridad. Según el contenido del documento, encajaría mejor un oficial de tropa.

De este modo, se pensó en el capitán Albert Dreyfus, que cumplía esos requisitos y, además, era judío. No había realizado maniobras, pero esto fue uno de los muchos “detalles” olvidados.

El comandante Henry, uno de los segundos del coronel Sandher, enseñó el documento a dos militares que decían entender de grafología: los aficionados Armand du Paty de Clam y d'Aboville compararon la escritura del bordereau con algunas notas escritas por Dreyfus y confirmaron su autoría.

Se dio aviso hasta al presidente de la República, Casimir-Perier, un presidente que dimitió a los seis meses y al que no le hacían caso ni le informaban sus propios ministros. También diversas autoridades de la cúpula militar francesa y del Estado fueron puestas al corriente.

Pero ¿quién era Dreyfus?

Había nacido en 1859 en un pueblo de Alsacia y pertenecía a una familia de origen hebreo. Su bisabuelo ya había nacido en esa región. Cuando Alsacia fue anexionada por Alemania, los Dreyfus optaron por ser franceses y siempre demostraron su fidelidad hacia el país.

Graduado en la Escuela Politécnica con el rango de teniente, siendo ya capitán ingresó en la Escuela de Guerra. Al terminar fue destinado, como oficial en prácticas, al Estado Mayor en el Ministerio de la Guerra. Mientras tanto, se había casado con una chica judía de familia acomodada, si bien la suya también disponía de medios económicos.

Fue un brillante alumno, considerado como un buen oficial, trabajador, serio y concienzudo. Un joven bien preparado con dominio de varios idiomas. Pero, para su desgracia, reunía otras dos condiciones que lo harían pasar por toda una serie de injusticias: ser alsaciano y judío.

Por su parte, el ministro Mercier tenía una situación política comprometida. Era un nacionalista convencido, pero pertenecía a un gobierno centrista y, a su vez, quería congraciarse con la derecha nacionalista. El caso Dreyfus le pareció una oportunidad adecuada para ello.

El jefe del Estado Mayor, general de Boisdeffre, conocía a Dreyfus y decía apreciarlo. No obstante, no hizo nada por salvarlo, es más, se convertiría en uno más de sus acusadores y fue citado especialmente en el famoso artículo de Zola.

Tras la primera adjudicación de la autoría del bordereau, se decide realizar otro peritaje definitivo para inculpar al joven capitán. Para ello, solicitan ayuda a Gobert, experto del Banco de Francia, esperando la ratificación del informe de Du Paty.

Sin embargo, este Gobert sí que tenía algunos conocimientos en peritaje de escrituras, aunque su especialidad era el papel moneda, y realiza un informe más profesional. En él calificó la escritura del bordereau de rápida y espontánea, y concluyó que, a pesar de algunas semejanzas, había numerosas

diferencias, haciéndole pensar en una distinta autoría.

El informe no sentó nada bien en la cúpula militar y se pidió un tercer examen, a cargo de Alphonse Bertillon, quien ocupaba el puesto de director del Servicio de Identificación Judicial de la Comisaría General de Policía.

Bertillon fue el creador de un sistema de identificación antropométrico de criminales, conocido como "bertillonaje". Estaba basado en anotar las medidas fisiológicas del individuo que apenas cambiaban con el paso del tiempo, unidas a otros detalles físicos. Todo ello apuntado, por primera vez, en una ficha policial.

Este sistema de identificación pervivió durante casi 30 años, hasta que se impuso la dactiloscopia. No obstante, las fichas así creadas siguieron funcionando, aunque modificadas para dejar sitio a las huellas dactilares.

| BUREAU OF CRIMINAL INVESTIGATION | | | NO. 9155 |
|----------------------------------|-------------------------|----------------|----------------|
| POLICE DEPARTMENT | | B 20207 | CITY OF BOSTON |
| BERTILLON MEASUREMENTS | | | |
| HEIGHT | 175.6 | HEAD LENGTH | 172.1 |
| FOOT | 26.8 | CHIEF BREADTH | 16.3 |
| WEIGHT | 180.0 | HEAD WIDTH | 12.5 |
| TRUNK | 92.2 | CHIEFS | 14.3 |
| | | RIGHT EAR | 6.8 |
| | | FORE A. | 4.4 |
| NAME <i>Thomas Conway</i> | | | |
| ALIAS | CRIME | | |
| <i>Thos. J. Crowley</i> | <i>Larceny</i> | | |
| AGE | WEIGHT | HEIGHT | HAIR |
| <i>29</i> | <i>140</i> | <i>5-9 1/2</i> | <i>Blond</i> |
| HAIR | EYES | COMPLEXION | MUSTACHE |
| <i>Blk</i> | <i>Blk</i> | <i>Fair</i> | |
| SCARS | SCAR PATTERNS | | |
| <i>None</i> | <i>None</i> | | |
| DATE OF ARREST | RECEIVED | | |
| <i>May 11</i> | <i>Malik, J. Angell</i> | | |

REMARKS: *Small forehead, straight nose, front view of elbow*

Tarjeta Bertillon de Thomas Conway, detenido por hurto el 11 de mayo de 1911. Policía de Boston
Archivos municipales de la Ciudad de Nueva York

Su sistema tuvo una gran influencia internacional. Cesare Lombroso adoptó las técnicas fotográficas de frente y de perfil, junto con las medidas antropométricas, de Bertillon. Con sus pros y sus contras, este sistema contribuyó al desarrollo de la antropología criminal, abriendo camino a la criminología.

En su departamento habían hecho las ampliaciones fotográficas solicitadas por Gobert, así que se pensó en Bertillon para el nuevo peritaje, a pesar de que no había hecho nunca ninguno e incluso era sabida por todos su opinión negativa sobre la pericia caligráfica.

Su falta de preparación en el peritaje de documentos no le impidió desarrollar unas teorías incongruentes que, a la postre, permitieron incriminar a un inocente. Sin examinar a fondo las distintas escrituras, afirmó

la pertenencia del bordereau al capitán.

Dreyfus fue detenido.

Lo llevaron a presencia del comandante du Paty de Clam, responsable de la instrucción preliminar, quien le hizo escribir determinados cuerpos de escritura, y se le envió a prisión, acusado de alta traición.

A posteriori, pidieron a Bertillon un peritaje por escrito, quien manipuló mecánicamente el original con el fin de adaptarlo a sus resultados. No basó su opinión en el cotejo, sino en el bordereau en sí mismo. Afirmó que el tipo de papel utilizado había permitido realizar una falsificación por calco. Dreyfus, considerado el autor, había disfrazado su escritura.

Este dictamen poseía algunos errores graves. Por una parte, contradecía a Gobert cuando este señalaba, acertadamente, la escritura rápida y espontánea del bordereau, todo lo opuesto a lo esperable cuando hay calco. Por otra, Gobert hacía mención a otros aspectos importantes en la pericia caligráfica: velocidad, naturalidad y espontaneidad, que se oponían, una vez más, a lo expuesto por Bertillon. Es decir, si el bordereau hubiese sido en parte calcado, no habría sido posible la escritura rápida y espontánea.

Dado que los mandos militares no las tenían todas consigo, entraron en escena tres nuevos peritos: Pelletier, Charavay, comerciante de autógrafos, y Teyssonieres, grabador de oficio. De ellos, solo había un buen experto: Pelletier, que pertenecía al Ministerio de Bellas Artes.

A los tres les hicieron la recomendación, otra de las muchas irregularidades que salpican el caso, de dejarse aconsejar por Bertillon. Charavay y Teyssonieres siguieron el consejo y plasmaron, con algunas pequeñas diferencias, las mismas conclusiones que él. Coincidieron en las muchas similitudes con la escritura de Dreyfus y explicaron las diferencias encontradas por el uso de algunos caracteres disfrazados con la intención de despistar.

No obstante, Pelletier consideró que no era ético mantener conversaciones con Bertillon y realizó un peritaje independiente y valiente: solo él sabría las presiones a las que fue sometido por parte de los mandos militares.

Su informe pericial tenía dos partes principales. La primera parte estaba subdividida en otras tres: discusión de la obra, comparación

del documento infractor con la primera persona y comparación del documento problemático, con las muestras de escritura a mano, de la segunda persona. La segunda parte la componen las conclusiones. El cotejo lo realizó con diez cuerpos de escritura practicados a Dreyfus.

En su informe, volvió a hablar de escritura fluida y natural en el bordereau, y resaltó las pocas similitudes y muchas diferencias respecto a la de Dreyfus. Definió la escritura de Dreyfus como filiforme (en forma de hilo: suelen ser escrituras rápidas y poco legibles) y, aunque había semejanzas, las diferencias eran numerosas. Todo ello lo llevó a afirmar en sus conclusiones que no podía asignar la autoría del documento a la persona sospechosa. Pelletier fue otro de los pocos valientes de esta triste historia, manteniendo su criterio a pesar de las presiones.

Por su parte, Charavay y Teyssonieres, plegados al poder, se dejaron influenciar por Bertillon. Sus informes, ridículos, demostraron los escasos conocimientos que poseían.

Finalmente, habían opinado del bordereau dos aficionados (militares) y cinco supuestos peritos. Dos de ellos, Gobert y Pelletier, los más preparados, descartaron la autoría de Dreyfus.

En el posterior consejo de guerra, Bertillon expuso su descabellada teoría. Insistió en que el papel empleado se utilizó para poder calcar, y empezó a exponerla, a la que llamó "la ciudadela de los jeroglíficos gráficos", tratando de justificar por qué un falsificador solo disfraza determinadas palabras y no todo el texto utilizando, según él, su auténtica letra. Con símiles de estrategia y táctica militar, enlaza una estupidez con otra.

Saudek¹, en su libro *Cartas anónimas*, nos dice al respecto:

Dreyfus procedió a conquistar la ciudadela de esas características de la escritura que están dirigidas a desconcertar y engañar a cualquiera de una inteligencia menos aguda que la del Sr. Bertillon. Por otra parte, según Bertillon, Dreyfus hizo provisión de un repliegue a cinco de defensa (dos en el caso de un ataque por la izquierda y tres para uno que venga por la derecha). Todo era pura locura.

Bertillon llegó a afirmar que, si dos palabras iguales se repetían en el bordereau y

¹ SAUDEK, R. (2015). *Cartas anónimas*. Madrid, España: Editorial Graphicae. Pág. 43.

² (Nancy, Francia, 1854 - París, 1912) Profesor de física matemática en la Sorbona. Uno de los matemáticos más destacados del mundo no solo en estas materias, sino también en física.

eran polisílabas, al medirlas coincidirían en todas sus dimensiones. La comprobación es fácil, y la conclusión, clara: no hay ninguna palabra de más de una sílaba repetida a lo largo del texto con la misma altura, ancho, forma y presión. Ni de varias sílabas ni de una.

También hizo una reconstrucción del documento con una malla milimetrada para demostrar la misma posición relativa de cuatro polisílabos repetidos. La coincidencia, dijo, teniendo en cuenta el total de estas palabras, era imposible. Para ello hizo un cálculo de probabilidades. Como en otras cuestiones de este proceso, no hubo consulta a expertos.

Con posterioridad, tres matemáticos, entre ellos Poincaré², dictaminaron sobre el razonamiento probabilístico utilizado por Bertillon, concluyendo que carecía de fundamento matemático.

Ante el mismo jurado, Gobert y Pelletier ratificaron sus conclusiones anteriores: la escritura no era de Dreyfus.

Finalmente, el tribunal del consejo de guerra, sin pruebas concluyentes, lo condenó a cadena perpetua y a su degradación militar, privándolo de su grado de capitán del ejército. En 1895 se llevó a cabo la ceremonia, una gran humillación pública, y fue internado en la Isla del Diablo, donde una cadena perpetua era sinónimo de condena a muerte. La Isla del Diablo es la más pequeña de tres islas situadas a 11 km de la Guayana Francesa, entre Brasil y Surinam.

Dreyfus había conocido otras prisiones, pero ninguna tan abyecta como esta. Su nombre ya lo indicaba: el lugar del diablo, el infierno, donde los malos tratos, el hambre y las enfermedades tropicales eran moneda corriente. Allí fue encerrado en una diminuta celda de la que salía poco tiempo al día.

La dureza de la prisión nos la relató Belbenoit en sus memorias *La guillotina seca*. Este preso, condenado por robo, entró en la isla en 1923, pudiendo escapar 14 años después. Sus memorias nos hablan de las barbaridades cometidas allí. Durante muchos años, su obra fue censurada por el Gobierno francés. De igual modo, otro "huésped" nos ilustró al respecto: Henri Charriere, alias Papillón.

Albert Dreyfus también escribió durante su estancia en la prisión, utilizando este medio para evitar sumirse en la locura, de la que padeció varios ataques pero pudo regresar siempre a la lucidez. Escribió a numerosos altos cargos, incluyendo al presidente de la República.

Sin embargo, la correspondencia realmente salvadora de su salud mental fue la mantenida con su mujer Lucie, quien estuvo a su lado dándole ánimos en todo momento. Gracias a ella, Dreyfus pudo soportar el duro encierro. El 31 de enero de 1895 le escribió una de estas cartas, la más famosa, que fue seleccionada en 2014 (120 años después) por el *New York Times* como una de las 50 mejores cartas de amor de la historia.

En cuanto a la situación política, en ese mismo año, 1895, el Gobierno cambió. Félix Faure fue nombrado presidente de la República, quien formó un gobierno de centro-derecha que destituyó al general Mercier.

Mientras tanto, el hermano de Dreyfus, Mathieu, continuó luchando por el reconocimiento del error judicial, pese a los numerosos obstáculos que encontraba para que la verdad sobre la inocencia de su hermano pudiese salir a relucir. La mano del general Mercier aún era larga.

Mathieu trasladó su residencia a París y empezó a llamar en distintas puertas hasta que una de ellas se abrió. El doctor Giber, gran amigo del a la sazón presidente Faure, le comentó un hecho insólito: durante el proceso, Du Paty enseñó al tribunal una prueba para inclinarlo a la condena. Nadie tuvo constancia de ello y, por supuesto, el abogado defensor de Dreyfus tampoco.

La prueba consistió en una carta, supuestamente sacada de la papelería de Schwartzkoppen, el agregado de la embajada alemana, en la que este decía: "ese canalla de D me ha proporcionado...", refiriéndose a su informador francés. Como finalmente se demostró, este documento fue fabricado por el comandante Henry.

Mathieu se fue dando cuenta de que necesitaba reunir más apoyos para dar a conocer todas estas irregularidades y abrir un nuevo proceso. Precisaba de alguien con influencia en la opinión pública. Así, entró en contacto con Bernard Lazare y pensó en él como la persona idónea para el relanzamiento del caso.

Lazare era un hombre de letras judío, poeta, dramaturgo, crítico literario y periodista. En 1895, mantuvo sus primeras conversaciones con la familia Dreyfus. Al año siguiente, imprimió un folleto: *Un fracaso de la justicia: la verdad sobre el asunto Dreyfus*, que fue hecho llegar a 3500 personalidades relevantes francesas. En él se pedía, de modo argumentado, la revisión del juicio. Lazare no

dejó de ocuparse de escribir artículos con el fin de ir promoviendo un nuevo juicio sobre el capitán.

Pero el tiempo iba pasando. Muy lentamente para Albert Dreyfus.

En 1896 hubo remodelación en la cúpula del Servicio de Estadística. El coronel Sandher causó baja por enfermedad grave. El coronel Picquart, su sustituto en el cargo, a pesar de provenir de esta misma sección, resultó ser honesto y tendría una importancia decisiva en la resolución del caso.

Por su tamaño y color, se llamó petit bleu a un telegrama recogido de la fecunda papelera del agregado militar alemán Schwartzkoppen que estaba dirigido a un comandante francés llamado Esterhazy. Cuando sus hombres se lo entregaron, Picquart se hizo la lógica pregunta: ¿por qué Schwartzkoppen había enviado un telegrama a este comandante? De este modo, el coronel empezó a investigar a Esterhazy. De dudosa reputación, con deudas de juego y aficionado a los burdeles y al lujo, este necesitaba más ingresos de los obtenidos por su empleo.

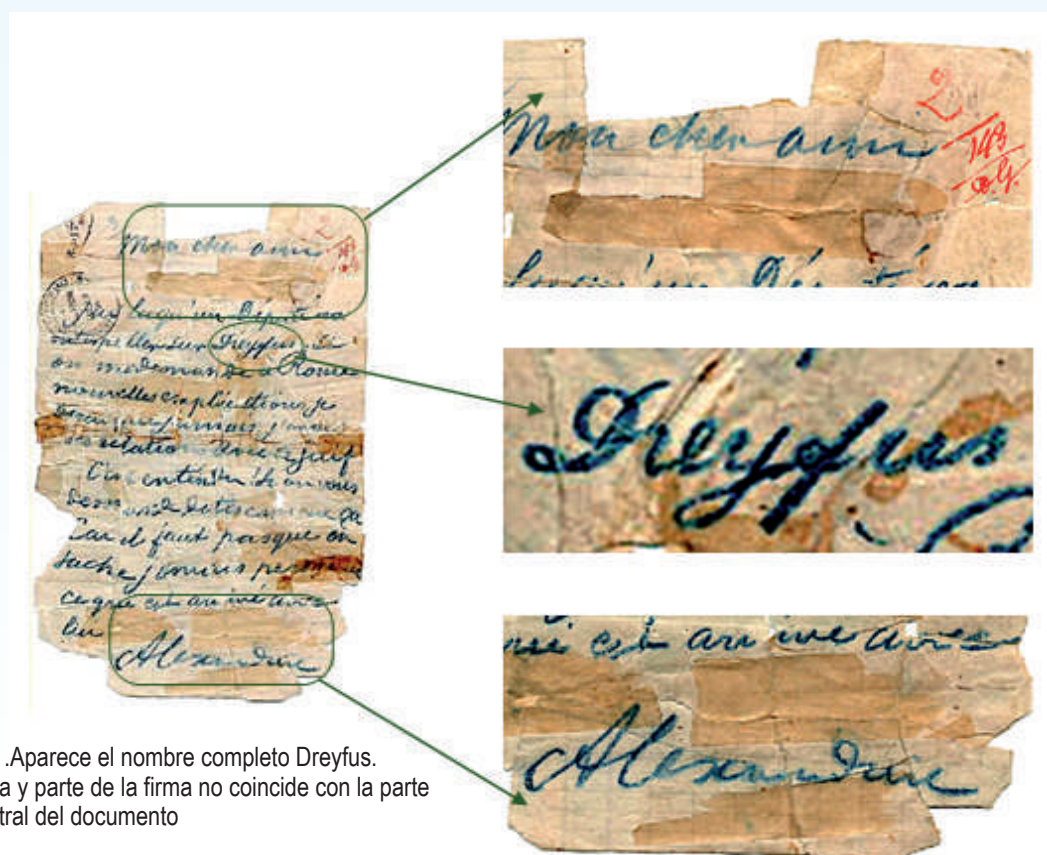
Picquart creía sinceramente en la culpabilidad de Dreyfus y pensó que se encontraba ante un nuevo caso de espionaje totalmente diferenciado. En agosto, informó a Boisdeffre de sus sospechas acerca de

Esterhazy. Siguió con la investigación, recopiló muestras de escritura del comandante y, para su sorpresa, comprobó que era idéntica a la utilizada en el bordereau. En septiembre, en una reunión con sus superiores, los hizo partícipes de sus descubrimientos. Estos le mandaron silencio y el coronel empezó a entender dónde se estaba metiendo.

Entretanto, la familia Dreyfus perseveró en su estrategia de convencer a personas influyentes. Mathieu se entrevistó con un reputado periodista, Ernest Judet y con Auguste Sheurer. Sheurer era vicepresidente del Senado y director del periódico La República Francesa. Al final, estas dos personas terminarían ayudando a Dreyfus.

1897 se inició con el nombramiento del comandante Henry como jefe de la Sección de Estadística. Se lo había ganado por sus pocos escrúpulos. Cuando Picquart informó a sus superiores, comentó que el dossier secreto contra Dreyfus no contenía ninguna prueba real para inculpar al capitán, de modo que decidieron añadir alguna con su "experto" falsificador, Henry.

El coronel Panizzardi, agregado militar de la embajada italiana en París, mantenía una relación íntima con su homólogo alemán y se intercambiaban información sensible de sus distintos espías. De esta relación tenían conocimiento todos los miembros del Servicio



El llamado "falso Henry". Aparece el nombre completo Dreyfus. El cuadrículado de la cabecera y parte de la firma no coincide con la parte central del documento

de Estadística. Aprovechándose de esta circunstancia, Henry fabricó una carta falsa del coronel Panizzardi a Schwartzkoppen. Esta vez habían decidido que figuraría el nombre del capitán para que no quedara duda sobre su culpabilidad.

En la carta se dice: “He leído que un diputado interpelará a Dreyfus. Si le piden a Roma explicaciones, diré que jamás he tenido relaciones con el judío. Es fácil de entender. Haced lo mismo. No debe saberse jamás lo que sucedió con respecto a él”. El comandante Henry la firmó con el nombre de pila del italiano. Lo que en realidad hizo Henry fue recoger partes de documentos verdaderos escritos por Panizzardi y otros falsificados y hacer, pegándolos, una especie de puzle con ellos. Una chapuza en la que se podían apreciar los distintos tipos de papel. (ver fig).

El documento así creado fue llevado al nuevo ministro. Confiando en la autenticidad del mismo, el general Billot y su Estado Mayor decidieron proteger a Esterhazy e ir en contra de Picquart. A continuación, introducen la falsificación en el llamado informe secreto como una prueba más contra Dreyfus.

El coronel Picquart, quien no supo de la existencia de la carta y no entendía la actitud de sus mandos, pensó en la conveniencia, por seguridad personal, de contárselo a alguien, eligiendo para sus confidencias a un buen amigo de infancia, Leblois. Este abogado, a su vez, se lo dijo al vicepresidente del Senado, Sheurer. Probablemente esto lo salvó de una muerte “accidental”. Enterado de los hechos, Scheurer-Kestner habló públicamente de la cuestión, afirmando la inocencia de Dreyfus.

A partir de ese momento, la persona a batir era el coronel Picquart, contra quien se sucedieron las maniobras para desprestigiar y acusar a este militar íntegro e intachable. Primero lo enviaron al este de Francia y luego a Túnez. Este coronel sería el más represaliado por el caso después de Dreyfus. Tendría, entre 1897 y 1898, ocho acciones judiciales en su contra, y otras nueve posteriormente.

Por su lado, la política de la familia Dreyfus de ir sumando partidarios con un cierto nombre a su causa surtió efecto: Anatole France, Emile Zola, Léon Blum, André Gide, Marcel Proust, entre otros, comenzaron a elevar sus voces a favor del capitán.

Los intelectuales, al igual que la mayoría

de la sociedad francesa, estaba dividida: dreyfuistas y antidreyfuistas. Valga como ejemplo el caso de los pintores impresionistas de la época: Degas o Cézanne eran contrarios a Dreyfus, mientras que Monet o Pissarro lo defendían. Clemenceau fue de los últimos personajes influyentes en unirse a la defensa. Su apoyo fue muy importante, ya que era el editor del periódico L’Aurore y llegó a ser primer ministro y jefe del Gobierno francés.

Mathieu Dreyfus siguió con su labor incansable a favor de su hermano. Habló con intelectuales, académicos, juristas..., con todas aquellas personalidades con un ápice de integridad.

Para poder reafirmar la inocencia del capitán, solicitó la opinión de doce expertos en escrituras de todo el mundo. Una brillante idea, pero, a la vista de los acontecimientos, ¿es que no había en Francia buenos expertos en escrituras?

No es mi intención hacer aquí una revisión histórica de los expertos en escrituras franceses, por otra parte, una de las más importantes escuelas en todo el mundo, pero sí nombrar algunos hechos para demostrar la suficiencia francesa en la materia.

Ya en el siglo XVII, había en este país dos peritos de documentos que destacaron: Demelle³ y Raveneau⁴, autores de sendos libros que intentaban tratar con una cierta metodología el reconocimiento de escrituras. Con posterioridad, en el siglo XIX, destaca la figura del Abad Michon no solo por su trascendencia propia como figura de la grafología, sino porque en él se encarnan los conocimientos, a veces sorprendentes, de una época algo anterior al affaire Dreyfus.

Jean-Hippolyte Michon nació en Francia (1806-1881). Abad católico, fue botánico, arqueólogo, historiador, teólogo y gran difusor de conocimientos. Como director del seminario de Thibaudières, cayó en desgracia por sus ideas, y se hizo famoso gracias a sus publicaciones.

Michon está considerado como el padre de la grafología, aunque su fama también se debió a sus actuaciones como experto grafológico en los tribunales. Uno de sus casos más significativos fue el llamado Testamento Bonniol.

La viuda Bonniol, al fallecer, dejó bastantes bienes y dinero. Sorpresivamente,

³ Demelle, F. (1609). *Advis pour juger des inscriptions en faux*. París.

⁴ Raveneau, J. (1665). *Traité des inscriptions en faux*. París. Terminó acusado de falsedad y expulsado de la lista de expertos.

apareció un testamento ológrafo, complicando la situación. Para resolver el caso, el tribunal pidió una prueba pericial a tres supuestos expertos, quienes afirmaron la autenticidad del dubitado. La familia, inconforme con sus conclusiones, le envió el documento a Michon. Este realizó cinco dictámenes, conforme iba teniendo muestras de escrituras, demostrando la falsedad del ológrafo.

Estos informes demuestran el alto nivel de la pericia caligráfica existente en Francia. Perito malos, los había, como ahora, y gente preeminente, también.

Los profesores Francisco Viñals y M^a Luz Puente nos dicen en su libro *Pericia Caligráfica Judicial, práctica, casos y modelos*:

Michon valoraba y cuantificaba elementos grafológicos muy diversos, tales como la forma de las letras (distinguía ángulos, curvas...), la dimensión, la inclinación (de letras y líneas), la presión (el calibre), vacilaciones, rapidez, el espacio interlíneas, la evolución gráfica-temporal del escrito, elementos ortográficos, correspondencia biológica-género del escrito, concediendo especial importancia a lo que él denominaba "idiotismos", es decir, particularismos gráficos individualizadores (Viñals Carrera, F. y Puente Balsells, M. L. 2006. p. 37).

En resumen, el método grafonómico y los gestos-tipo. Sorprendentemente actual.

El llamado método grafonómico tiene en cuenta aspectos morfológicos y grafodinámicos, analizando la escritura no solo por su forma, sino incluyendo otros aspectos como son su dimensión, presión, velocidad, etcétera, entendiendo así el grafismo como un proceso donde se conjugan ambos aspectos. Esta perspectiva que aporta el método grafonómico, la dinámica del grafismo, da una visión más completa de la escritura, no quedándose solo con la apreciación estática.

Si lo combinamos con el método grafoscópico en cuanto a la utilización de instrumental técnico y el análisis de determinadas particularidades propias de cada escritor, los llamados gestos-tipo, tendríamos una pericial moderna.

Parece increíble que el abad Michon nos señalara, en aquellos años, aspectos a analizar de manera tan parecida a como se cotejan

actualmente.

Otro personaje importante de la grafología francesa, y coetáneo a Dreyfus, fue Jules Crèpieux-Jamin (1859-1940). Estudioso de Michon e influenciado por Hocquart⁴, es el primero que contempla el análisis de la escritura como algo individual y por la que podemos llegar a la personalidad propia del autor. Crèpieux-Jamin hablaba de 7 aspectos de la escritura: orden, dimensión, presión, forma, rapidez, dirección y continuidad, con 175 subaspectos y 4 modos.

Como vemos, en la Francia de la razón, con una de las escuelas más importantes o la más importante en el peritaje de escrituras, es donde tiene lugar el caso Dreyfus.

Pero sigamos con la historia...

Mathieu cuenta con Crèpieux-Jamin y con otros once expertos repartidos por todo el mundo cuya solvencia en esta materia es reconocida. Estos doce expertos son de seis nacionalidades diferentes: francesa, suiza, inglesa, belga, alemana y norteamericana. Se les envía una reproducción del bordereau publicada en *Le Matin*.

Los expertos analizaron una copia del documento sin saber que había sido pegado, retocado y fotografiado en una mala reconstrucción por el propio Bertillon y eliminadas las huellas de la unión de los trozos. Por estas causas, los expertos notaron algo extraño en algunas partes y algunos de ellos así lo expusieron en su dictamen. Sin excepción, los doce negaron la autoría: el documento dubitado no era del capitán Alfred Dreyfus.

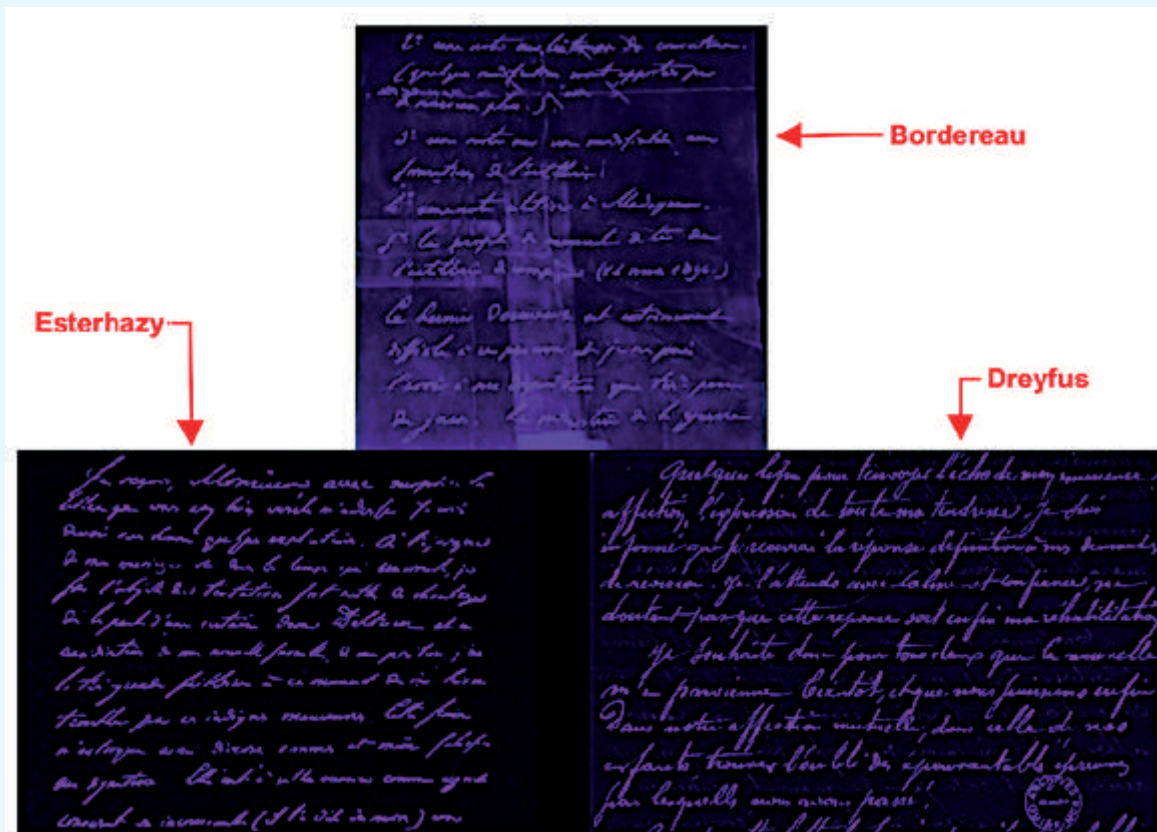
Meses después, y debido a las numerosas copias reimpresas realizadas por el periódico, un banquero leyó el bordereau y reconoció la letra de Esterhazy. Había recibido numerosas cartas de este y no dudaba de ello. Cuando este hecho llegó a oídos de Mathieu se lo comentó a Scheurer-Kestner. Los dos pensaron lo mismo: habían dado con el culpable.

A finales de 1897, los militares deciden proteger a Esterhazy, avisándole con un anónimo de las posibles acusaciones contra él. Defenderlo suponía protegerse a sí mismos.

En noviembre, Mathieu Dreyfus publica una carta denunciando a Esterhazy como autor

⁴ Edouard Hocquart (1789-1870). Nació en Bélgica. Fue uno de los precursores de la grafología.

⁵ Raveneau, J. (1665). *Traité des inscriptions en faux*. París. Terminó acusado de falsedad y expulsado de la lista de expertos.



Muestras de las 3 escrituras en cuestión: bordereau, Esterhazy y Dreyfus.

del bordereau y Emile Zola escribe su primer artículo sobre el tema. Esta acusación pública tenía que ser contestada de alguna manera por el Gobierno y se designó al general De Pellieux para que abriese una investigación.

Por fin, en enero de 1898 se consiguió llevar a Esterhazy ante un consejo de guerra. Tres nuevos peritos intervinieron en él. Sus nombres: Couard, Varinard y Belhomme. Los tres afirmaron que el bordereau no estaba escrito por Esterhazy. También se habían reunido con Bertillon y darían unas explicaciones lamentables sobre sus dictámenes. La actuación era gravísima, ya que podían cotejar el documento dubitado con la escritura del autor.

Unánimemente, el consejo de guerra declaró a Esterhazy inocente.

¿Era tan difícil para estos tres peritos llegar a la conclusión de que el bordereau estaba escrito por Esterhazy? A la vista está, no hace falta ser un experto para observar la similitud tan grande existente entre estas escrituras.

Pero, por si estas similitudes visibles tan numerosas hubieran sido imitadas, podemos fácilmente estudiar otras no tan visibles, dándonos la clave de su autoría, basándonos en la presión-calibre, la velocidad, la dirección, el orden, la continuidad, etcétera, etcétera. Las semejanzas entre la escritura de Dreyfus y la de

Esterhazy solo responden a las propias de dos personas coetáneas, con formación parecida, franceses, militares y de la misma edad.

Después de esta parodia de consejo de guerra, fue detenido el coronel Picquart. La declaración de inocencia para Esterhazy fue un gran golpe en la línea de flotación de los defensores de Dreyfus.

Cuando más baja estaba la moral de estos, apareció otra vez Emile Zola. Valientemente, escribió un tremendo artículo, publicado en L'Aurore. A modo de carta al presidente de la República, lanzó claras acusaciones contra importantes militares franceses. Fue su célebre J'accuse.

Acuso al general Mercier de haberse hecho cómplice, cuando menos por debilidad de carácter, de una de las mayores iniquidades del siglo.

Acuso al general Billot de haber tenido en sus manos las pruebas evidentes de la inocencia de Dreyfus y de haber echado tierra sobre el asunto, de ser culpable de ese delito de lesa humanidad y de lesa justicia con fines políticos y para salvar al Estado Mayor, que se veía comprometido en el caso.

Acuso al general De Boisdeffre y al general Gonse de ser cómplices del mismo delito, el uno, sin duda, por apasionamiento clerical, el otro, quizá por ese corporativismo

que convierte al Ministerio de la Guerra en un lugar sacrosanto, inatacable.

Acuso al general De Pellieux y al comandante Ravary de haber realizado una investigación perversa, esto es, una investigación monstruosamente parcial que nos depara, con el informe del segundo, un imperecedero monumento de cándida audacia.

Acuso a los tres expertos en escrituras [...].

Estas durísimas palabras le costarían muy caras. En un juicio celebrado al mes siguiente fue condenado a un año de cárcel y 3000 francos de multa. Los ánimos entre ambos bandos estaban cada vez más exaltados, pero hay un antes y un después del J'accuse.

El affaire Dreyfus llegó en Francia a todos los sitios. Una muestra: el genial escultor Rodin estaba realizando una escultura sobre Balzac por encargo de la Société des Gens de Lettres gracias a Zola, quien había intervenido a favor de Rodin desde su cargo de presidente. Cuando Zola lanzó su J'accuse, la estatua fue defendida por los partidarios de Dreyfus y vilipendiada por sus detractores. Tal fue el enconamiento que Rodin se vio obligado a retirar la estatua y quedársela en su casa.

Pero la opinión internacional, los intelectuales y estudiantes franceses tenían cada vez más claro lo que pasó.

Para redondear el círculo de los atropellos y las injusticias, el coronel Picquart fue expulsado del ejército.

Por otro lado, el Tribunal Supremo, alegando causas jurídicas, anuló la sentencia a Zola y la cúpula militar volvió a denunciarlo. En mayo se celebró el segundo juicio contra el escritor. Lo volvieron a sentenciar y tuvo que exiliarse a Londres.

Fue nuevamente mediante un artículo, el primero de una serie, el modo en que la familia volvió a contraatacar. Esta vez, a la pluma, Jean Jaurès, quien afirmó que el "falso Henry" era una falsificación. El político socialista vio a Dreyfus, al principio, como un burgués perteneciente a la clase social que oprimía al pueblo, pero terminó defendiéndolo por la cantidad de injusticias cometidas contra el joven.

En un principio, el coronel Picquart había creído en la culpabilidad de Dreyfus al

comienzo de su investigación, y al capitán Cuignet, nuevo encargado de revisar las pruebas, también le sucedió lo mismo. Sin embargo, revisando el documento, se dio cuenta de la burda falsificación e informó al nuevo ministro, Cavaynac, quien citó a Henry y lo interrogó él mismo. La alta cúpula militar no defendió a Henry ante una evidencia tan grande y este confesó, suicidándose al día siguiente. A resultas de estos acontecimientos, se produjeron diversas dimisiones de militares, entre ellas, la del propio ministro Cavaynac.

El 18 de julio de 1898, Esterhazy admitió ser el autor del bordereau, cumpliendo órdenes de sus jefes. Su confesión se publicó en Le Matin. No obstante, ya se había marchado a Gran Bretaña, donde continuó con sus actividades antisemitas y murió en 1923. Nunca fue juzgado por estos hechos.

Por fin, y ante todos estos nuevos acontecimientos, en octubre, el Tribunal de Casación admitió la revisión del juicio contra Dreyfus y se abrió una investigación que se cerró en febrero de 1899.

Entre agosto y parte de septiembre, se celebró el nuevo consejo de guerra en Rennes, al que asistió el ya no tan joven y envejecido Alfred Dreyfus. Llevaba cinco años de condena en la Isla del Diablo.

En esa época, Rubén Darío, que había vivido en Madrid, posteriormente se trasladaría a París como corresponsal del periódico La Nación de Buenos Aires. El poeta pensaba que Dreyfus era un detestable judío rico, pero el deteriorado aspecto físico del capitán le impresionó tanto que escribió un artículo⁶ comparándolo con un cuadro de Henry de Groux, El Cristo de los Ultrajes.

Hay un maravilloso cuadro de Henry de Groux en que el Rey de la Dulzura parece en el más amargo de los suplicios de su pasión: la ola de la miseria humana, de la infamia humana, le escupe su espuma; la bestialidad humana le muestra los puños, le amenaza con sus gestos brutales, le inflige sus más insultantes muecas; y la divina fortaleza deja que hierva la obra del odio alrededor de ese pobre harapo de carne viva que representa la verdad. Ese infeliz Dreyfus hace recordar ciertamente al Cristo de los Ultrajes, no por el martirio continuo que ha sufrido y sufre su fatigada armazón de hombre, sino porque en él, después de Pilatos, se ha vuelto a sacrificar

⁶ Publicado en Revista Nueva, Madrid, 15 de septiembre de 1899, vol. II, n° 22, pp. 149-151.

la idea de justicia, se ha repetido a los ojos de la tierra el asesinato de la inocencia.

Alfred Dreyfus, enfermo del hígado y con secuelas causadas por las fiebres padecidas, aguantó estoicamente las cinco semanas que duró el proceso.

En el nuevo juicio, se buscó un fallo que contentara a todos. Lo condenaron a diez años para, con posterioridad, ser indultado el 19 de septiembre por Emile Loubet, el entonces presidente de la República. No obstante, el indulto no eliminaba su culpabilidad y Dreyfus solo lo aceptó muy al final como un paso hacia la rehabilitación total.

Se tuvo que esperar al año 1906, con Clemenceau como ministro del Interior, para que fuera declarado inocente. Los doce largos años de sufrimiento para Dreyfus, su familia y sus amigos habían llegado a su justo término.

Sin embargo, Zola no pudo ver este final, pues había sido envenenado hacía tres años. El autor de Naná había muerto sospechosamente por inhalación de monóxido de carbono. Labori, uno de los abogados defensores de Dreyfus, también sufrió un atentado. El propio Dreyfus, cuando llevaban las cenizas de Zola al panteón, fue disparado por un periodista ultra. Salió ligeramente herido de los disparos, pero el autor fue absuelto.

En 1906, Dreyfus se reincorporó al ejército como comandante y le concedieron la distinción de la Legión de Honor en 1919.

El caso Dreyfus fue un suceso en el que, por primera vez, la prensa tuvo un gran protagonismo tanto para acusar como, también es justo decirlo, para defender. Se produjo una conjunción de muchos factores para ocasionar esa injusticia: el nacionalismo, el fin de unos privilegios, los condicionamientos políticos, la xenofobia, las cloacas del estado. Pero, sobre todo, y volviendo a Umberto Eco, estuvo motivado por esos enemigos que el poder crea apoyándose en sus diferencias, haciéndolos ver como seres inferiores, feos, salvajes, codiciosos. Matan a niños y se beben su sangre. Los que asesinaron a Cristo y de donde nacerá el anticristo.

De aquellos polvos vinieron otros lodos.

En cuanto a los expertos en escrituras, el caso Dreyfus trajo consigo un gran cambio, ayudando a mejorar. Supuso un punto de inflexión.

Es evidente que el affaire Dreyfus fue, ante todo, un caso de racismo. Al joven capitán se le inculpó basándose en una serie de periciales erróneas, señalándose así la importancia de una correcta prueba y subrayándose la incompetencia y la falta de honradez de algunos expertos. Pero también es verdad que otros peritos, a los que no se les hizo caso, demostraron la no autoría de Dreyfus.

Este suceso sirvió para que los expertos en escrituras se apoyaran cada vez más en los medios técnicos que existían. El uso de la fotografía fue, a partir de entonces, indispensable para explicar los dictámenes.

Posteriormente, otro francés, en 1927, Solange Pellat⁷, formularía las cinco leyes de la escritura, dándole un mayor carácter científico a la grafística.

⁷ PSolange Pellat, Edmond (1875-1931) perito calígrafo de París y Presidente de la Sociedad Técnica de Expertos en Escrituras. Seguidor de la escuela francesa. Es el autor de las cinco leyes de la escritura, aunque la quinta ley fue realmente formulada, como tal, por Jean Gayet, siendo un resumen derivado de las de Pellat.

BIBLIOGRAFIA

BON, D. (2018). El caso Dreyfus. Editorial De Vecchi.

CLAIRE, P. (2012). "Rubén Darío y Dreyfus: confusión y desencuentro".

Fecha de consulta: 7 de septiembre de 2018.

Disponible en:
<http://journals.openedition.org/caravelle/1255>

DOI: 10.4000/caravelle.1255.

CRÉPIEUX—JAMIN, J. (1935). Libres propos sur l'expertise en écritures et les leçons de l'affaire Dreyfus. Librairie Félix Alcan.

ECO, U. (2012). Construir al enemigo. Barcelona, España: Editorial Lumen.

ECO, U. (2010). El cementerio de Praga. Barcelona, España: Penguin Random House Grupo Editorial.

McCOUAT, P. (2016). "Julie Manet, Renoir and the Dreyfus Affair". *Infolio*, nº 6.

Fecha de consulta: 7 de septiembre de 2018.

Recuperado de:
<http://www.infolio.es/articulos/mccouat/manet.pdf>

PENELLA, R. (1995). "En el centenario del Affaire: La verdadera historia del caso Dreyfus y deducciones periciales". *Gamma*, nº 23.

SAUDEK, R. (2015). Cartas anónimas. Madrid, España: Editorial Graphicae.

SOLANGE PELLAT, E. (2015). Las leyes de la escritura. Madrid, España: Editorial Graphicae.

VIÑALS CARRERA, F. y PUENTE BALSELLS, M. L. (2006). Pericia Caligráfica Judicial. Barcelona, España: Editorial Herder.



Cómo citar este artículo (APA):

Feito Hernández, P. (2019). "Dreyfus y los Expertos en Escrituras". *Revista Skopein*, XX, 26-37. Disponible en www.skopein.org



XX